

AGUA Y DESARROLLO HUMANO

Barcelona, 24 de Octubre 2013 a las 09:15hs

Oficina del Club de Roma en Barcelona

Palacio Macaya, Paseo de Sant Joan, 108, Barcelona

EL CLUB DE ROMA: DESARROLLO HUMANO Y SOSTENIBILIDAD

por Ricardo Díez Hochleitner, Presidente de honor del Club de Roma

Ante todo mi más cordial enhorabuena por el inicio de las actividades de la Oficina del Club de Roma, en el área mediterránea, desde nuestra querida y admirada Barcelona, centrada hoy en el Agua entre los muchos grandes problemas y esperanzas del futuro desarrollo humano.

Afortunadamente se empieza reconocer cada vez más la urgente e imprescindible gestión eficaz, tanto a nivel local como global, de la biosfera que sustenta a los hombres, así como la necesidad de una cooperación o gobernanza internacional del patrimonio común de la humanidad que representan la atmósfera, la tierra y el agua, es decir, los llamados global commons, frente a esa especie de "eco-terrorismo" que representa el abuso y derroche al uso en muchas partes del mundo, a modo de implantación de "bombas ecológicas" de tiempo que parece ser nos empeñamos en dejar a nuestros descendientes.

En consecuencia, una buena gestión del agua es uno de los factores más importantes para asegurar la supervivencia humana y la continuidad de la mayor parte de las actividades económicas. Para proteger y desarrollar el medio ambiente, para prevenir y promover la salud y, en general, para lograr un desarrollo humano sostenible. Por otra parte, la escasez de agua dulce y potable puede terminar en una de las más graves crisis mundiales previsibles a lo largo de los próximos decenios, dado que dejará de ser abundante precisamente en aquellas zonas donde, debido a la presencia del agua, se han desarrollado las grandes urbes, las zonas industriales o la agricultura de regadío.

La solución en materia de agua tiene que pasar final e inexorablemente por un gran esfuerzo de educación ambiental permanente, con la plena colaboración de todos los medios de comunicación social, empezando por promover valores de solidaridad y de sensibilidad social, junto con otros valores culturales y éticos,

hasta lograr un mejor conocimiento de los problemas y de sus soluciones. La Humanidad tiene que ser consciente de sus deberes para con la biosfera, la cual constituye nuestra única y verdadera "casa común", en la que el agua es elemento esencial para asegurar la supervivencia y el desarrollo humano sostenible en justa armonía con la Naturaleza.

El tema del desarrollo sostenible es por supuesto central para cualquier debate sobre el devenir del hombre. Tratar del desarrollo sostenible es ocuparse de un desarrollo sostenible, social y humano, es decir, de aquellos planteamientos que promueven el logro del mayor bienestar material y social para todos.

El agua representa, en todo caso, la indispensable savia de la vida en la Tierra, condición esencial para la propia supervivencia de la Humanidad y de la biodiversidad.

Queridos colegas y amigos todos:

Con razón se dice que un optimista bien informado puede parecer a muchos un pesimista. En el Club de Roma nos ha ocurrido así frecuentemente, a lo largo de ya más de cuatro décadas de intensos trabajos, debido a los análisis prospectivos que llevamos a cabo en numerosas reuniones internacionales en torno a los densos informes que encargamos generalmente a terceros sobre la situación o problemática mundial y el enunciado de escenarios alternativos de futuro. El panorama que así se observa, dentro de la mayor objetividad posible, es muchas veces dramático.

Sin embargo estamos convencidos que aún existen abundantes razones para la esperanza y aún para el optimismo si se ponen en práctica los valores que dimanen del espíritu creativo y de la inteligencia de quienes están animados de buena fe, ilusión y conocimiento. Esa actitud y confianza también radica, entre otras razones, en la posibilidad de generalizar una gestión eficaz y honrada, tanto en el sector público como en el privado y en el marco de una visión global, interdisciplinaria e intersectorial a más largo plazo de lo habitual. Se trata de

cambiar los malos hábitos, estilos de vida derrochadores y actitudes que van en contra de nuestra obligación, de cara a las futuras generaciones; de dejar en herencia nuestro planeta en las mejores condiciones posibles, para lo que es preciso ser buenos administradores de este legado principal que es la biosfera y asumir todas nuestras responsabilidades o deberes, en vez de pretender ejercer simplemente nuestros derechos humanos y tratar de vivir con el mayor bienestar material posible.

Una convivencia pacífica del Hombre con la Naturaleza, es decir, la exigencia de vivir en armonía con nuestro entorno, es ahora tanto más necesaria ante la triste realidad del deterioro múltiple y simultáneo de la biosfera así como ante las cada vez más abundantes y graves amenazas de futuro.

La presión sobre el medioambiente proviene sobre todo del despilfarro y del excesivo consumo de los países más ricos, en un escandaloso derroche ineficiente de los recursos energéticos y demás recursos naturales no renovables. También las políticas oportunistas y la mala gestión de los países en vías de desarrollo contribuyen a esta situación. De ahí que exista, de forma similar, una relación directa entre la pobreza y la degradación del patrimonio medioambiental, aunque muy inferior en intensidad per capita frente al impacto de los más ricos.

Además y como consecuencia de la presión demográfica que aún se mantiene en la mayoría de los países en vías de desarrollo -- pese a la progresiva reducción en las previsiones de natalidad de hace apenas una década -- junto a las crecientes expectativas de vida de los mayores, los países con mayor riqueza temen verse desbordados sobre todo a causa de exilios económicos o migraciones masivas, todo lo cual sigue acelerando un empobrecimiento ecológico debido al impacto de la actividad humana en núcleos urbanos, con el consiguiente abandono progresivo de las zonas rurales. Ese impacto humano ha acaecido sobre todo durante las últimas décadas debido, por una parte, a las crecientes expectativas de bienestar material y, por otra, a un inadecuado proceso de urbanización, industrialización y explotación de los recursos naturales así como energéticos no renovables. Concretamente, con una población urbana mundial actual de más del 40%, que en los países de la Unión Europea sobrepasa ya el 70%, el promedio

mundial calculado para dentro de treinta años asciende a más del 80% de la población total en asentamientos urbanos.

La contaminación también se debe crecientemente a una agricultura mecanizada intensiva, junto con la deforestación y los regadíos extensivos a pleno sol, entre otros factores. La suma de estas y otras acciones amenazan los llamados global commons (o bienes que a todos pertenecen en principio), principal patrimonio de la Humanidad depositado en la biosfera.

En todo caso, el tema del **desarrollo sostenible** es central para cualquier debate sobre el devenir del hombre. Tratar del desarrollo sostenible es ocuparse de un desarrollo sostenible social y humano, es decir, de aquellos planteamientos que promueven el logro del mayor bienestar material y social para todos.

De ahí que en 1990, en vísperas de asumir yo la presidencia ejecutiva del Club de Roma, encargara un nuevo Informe al equipo inicial del Profesor Dennis Meadows para que revisara el primer texto de 1973 e incorporara las críticas metodológicas y los nuevos datos aportados entre tanto, a fin de conocer qué había ocurrido en verdad con las previsiones prospectivas contenidas en los escenarios alternativos descritos. Ese trabajo, publicado en 1992 bajo el título de “Más allá de los límites del crecimiento” y debatido en Punta del Este ese mismo año bajo la honrosa presidencia de S.A.R. el Príncipe de Asturias, vino sin embargo a reconfirmar en lo esencial las hipótesis de partida y permitió comprobar cómo se habían hecho ya realidad, en más de un 80%, algunos de los peores escenarios formulados hacía apenas 20 años antes. De nuevo, el equipo de Meadows publicó en 2006 una tercera versión actualizada bajo el título de “Los límites del crecimiento 30 años después”, el cual que vino a reconfirmar y reafirmar lo esencial de ese gran referente que supone este Informe al Club de Roma, riguroso y severo con los datos y previsiones alternativas aunque lejos del catastrofismo que algunos han querido imputarle.

La Cumbre de la Tierra del año 92 tuvo la virtualidad de proponer un nuevo lenguaje político desde la responsabilidad del largo centenar de gobernantes que

hicieron declaraciones convergentes sobre la gran vulnerabilidad de la biosfera, nuestra verdadera y única casa común.

En resumen, estamos ante la necesidad de una gran revolución humana desde la ciencia, la educación y la cultura, las cuales ya han desplazado la antes importancia primordial del capital físico en la creación de riqueza. Tenemos que pasar de la visión del hombre conquistador y explotador de la Naturaleza al *hombre administrador y amigo de la Naturaleza*, sobre bases viables y sostenibles (que es, por cierto, el verdadero sentido de las palabras bíblicas al respecto). Pero ello conlleva no sólo aspectos intelectuales y morales sino también la revisión de los concretos intereses de las estructuras de poder político y económico a todos los niveles. En consecuencia, debemos tratar de crear una nueva conciencia humana; una estructura ética para la supervivencia y el progreso sostenible, tomando lo mejor de la sabiduría de todos los pueblos y culturas del mundo. ¡He ahí nuestro cometido!